

## ERNESTO PALACIOS DE LA PRIDA

Estoy seguro que se escapó de algún cuadro de «El Greco» perdido por la provincia de Sevilla. Tiene la misma tristeza en sus ojos y la misma seriedad en su rostro que los personajes del genial pintor, sin embargo se trata de un hombre alegre, aunque no sepa sonreír.

¿Sabe sonreír Palacios? Yo nunca le he visto, y eso que he coincidido con él en muchos lugares. Estuve presente cuando se proclamó Campeón de España y cuando sufrió terribles derrotas, y siempre le he visto con la misma taciturna expresión.

En cambio, cuando se le trata, cuando se va penetrando en su carácter, uno observa que detrás de esa expresión fúnebre existe un socarrón incorregible que siempre está de buen humor. Pero su humor no es sevillano, aunque Palacios sea tan sevillano como la Giralda o la Torre del Oro, pues los sevillanos hablan con galanura, con expresiones vertiginosas y torrenciales, en cambio, nuestro campeón habla muy poco, pero cuando lo hace consigue siempre diana. Por ejemplo, cierto día, un jugador se quejaba de la partida que acababa de perder y daba una serie de razones.

Palacios, tan serio como siempre, tan triste, dijo simplemente:  
—«Ar muro, Ar muro».

Se refería al famoso muro de las lamentaciones de Jerusalén.

Tiene un andar reposado y sin ningún garbo, da la sensación de pereza tropical, por su aire cansino, pero debajo de su calva, porque Padacios es muy calvo a pesar de su juventud, se encierra una fantasía oriental. Si se pudiese demostrar que el ajedrez es una ciencia, tengo la seguridad de que Padacios abandonaría el juego. A él le importa menos ganar que crear belleza. Realizar bellas combinaciones es lo que auténticamente le importa, lo que verdaderamente desea. El es un artista que lo único que quiere es crear, crear y crear. Por eso juega sus propias aperturas, por eso realiza sus propios análisis y de vez en cuando se le oye decir, plenamente convencido:

—¡Ya refuté la apertura española!

Y se lo cree, tranquilamente, por el simple hecho de que con su talento cobró varias victorias con determinada línea barroca y considerada inferior por la teoría.

Es el jugador, de los que conozco, más irregular, pues igual consigue un premio de belleza que pierde estrepitosamente con cualquier desconocido. Por ejemplo, en el Campeonato de España de 1969 tuvo una desastrosa actuación y finalizó en los últimos lugares, y al año siguiente se proclamó campeón.

No prolonga jamás las partidas perdidas, y abandona; pero no se comporta así por carencia de dotes combativas —es un gran luchador— sino porque a su sentido artístico le repugnan las victorias pírricas.

Palacios, no hay duda, tiene una gran personalidad, y su lema es:  
¡Olvida tus derrotas y recuerda tus victorias!

. . .

Ernesto Palacios de la Prida, «Er Niño», para sus colegas, nació el 13 de noviembre de 1943 en Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Aprendió a jugar a los once años, y en 1957, en Madrid, se proclama sub-campeón de España Escolar, con la misma puntuación que el Campeón. Al año siguiente, participando extraoficialmente, venció brillantemente.

En 1961, juega por vez primera la final del Campeonato de España, y de entonces acá lo ha vuelto a lograr en 1962, 1963, 1964, 1966, 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972.

Ganó el Campeonato Juvenil de España en Tarragona, 1962 y en Barcelona, 1963.

Representó a España en numerosos encuentros internacionales, y en 1962, con la Selección Juvenil Española, alcanzó contra la Selección de Lisboa el Trofeo a la Máxima Puntuación, y lo mismo logró frente a Holanda, 1964, en «matches» celebrados en Madrid.

Fue Olímpico en Lugano, 1968, y seleccionado para la de Siegen, 1970, pero no pudo acudir.

Igualmente jugó numerosos torneos internacionales, y nacionales, tales como Málaga y Olot, 1971, Montilla y Moriles, 1972, C'an Picafort, 1972, y venció en los Torneos Internacionales cuadrangulares de Larache, de 1968 y 1969, aunque en éste último empatado.

El único título que le faltaba en su historial, lo logró en Lanjarón, 1972, al formar parte del equipo que obtuvo el Campeonato de España.

**PARTIDA NUMERO 13**

XVIII Copa «Clare Benedict»,  
Madrid, 1971

Defensa Irregular

Blancas: SCHIFFER

Negras: PALACIOS

1. P4D, P3D

Palacios siempre busca en la apertura sus propios caminos, ya que su espíritu creador no le permite entrar en líneas trilladas.

2. P4AD, ...

Si 2. P4R, se llega a la Defensa Pirc, línea que el jugador español conoce muy bien.

2. ..., P3CR  
3. C3AD, A2C  
4. P4R, C3AD  
5. A3R, P4R  
6. CR2R, C3T

Típico del estilo agresivo de Palacios, que ya busca la ruptura con P4AR.

7. P5D, C1C  
8. D1A, C5C  
9. A5C, P3AR  
10. A2D, P4AR

Obligado, porque el blanco amenazaba P3TR.

11. P3TR, C3A  
12. P×P, P×P

Superior a 12 ..., A×P, que dejaría la casilla 4R en poder del blanco.

13. C3C, 0-0  
14. D2A, D2D!  
15. 0-0-0, P4AD  
16. P4AR, ...

La partida adquirirá ahora caracteres dramáticos por los enroques opuestos.

Con la jugada textual el blanco incita a 16. ..., P5R, para efectuar posteriormente la ruptura P4CR.

16. ..., P5R  
17. A2R, C3T  
18. C1A, C5CD  
19. D1C, P4C!

El negro no puede permanecer pasivo, ya que corre el peligro de que el ataque blanco llegue antes, por esa razón se justifica la entrega de material para abrir líneas sobre el enroque enemigo.

20. C×PC, A3TD!  
21. A×C, P×A  
22. C3R, A×C  
23. P×A, P3TD

El negro continúa entregando peones para activar sus piezas.

24. P×P, D2T!  
25. C×P, D7A

En este momento el negro cuenta con tres peones de menos, pero ha logrado la iniciativa, arma sumamente peligrosa en manos de Palacios.

26. T2D, P6R!  
27. T2A, C5R!

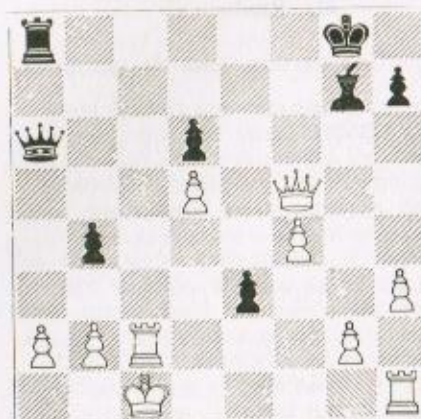
La lucha llega a una fase de enormes complicaciones. Veamos al negro ahora desenvolverse en su terreno favorito.

28. T7A, T×C  
29. D×C, D×A  
30. T2A, ...

¿Qué puede hacer ahora el negro que tiene amenazada la dama y la torre?

30. ..., D×PT!  
31. D×T, ...

PALACIOS



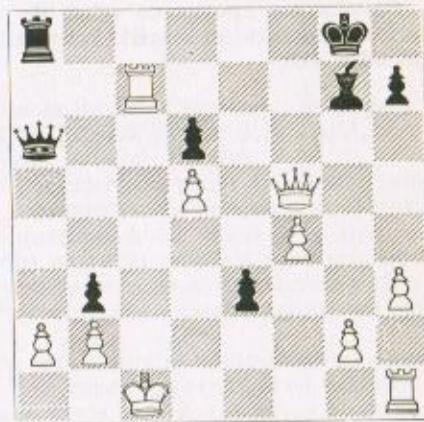
SCHIFFER

31. ..., P6C!!

Con la amenaza 32. ..., P×P, que ganaría de inmediato, y no se puede 32. P×P, por D8T mate.

32. T7A, ...

PALACIOS



SCHIFFER

32. ..., A×P+!!

¡Una auténtica bomba!

33. R×A, D×P+  
34. R3A, D7D+  
35. R4A, ...

No 35. R×P, T1C+, etc.

35. ..., T5T+  
36. R5C, D4T+  
37. R6A, T5A+  
38. R×P, D×T+  
39. R6R, ...

El rey blanco ha realizado un increíble paseo.

39. ...,      D1A+  
40. R5R,      D1C+  
41. R6R,      D1A+  
42. R5R,      ...

Pasados los apuros de reloj, Palacios encuentra un sencillo método ganador con...

42. ...,      D×D+  
43. R×D,      P7C!

Amenazando T8A.

44. T1AD,      P7R  
45. P6D,      T8A  
46. P7D,      T8D  
47. R6A,      T×P  
48. Rinde.

¡Una partida llena de fantasía!

## FRANCISCO JAVIER SANZ ALONSO

Es el primer apellido que se repite en la lista de Campeones de España. Nada tiene que ver familiarmente con el vencedor del Dr. Rey Ardid, pero sí existe algo en común entre los dos Sanz: la combatividad.

Francisco Javier es un muchacho con cierto aspecto indolente, pelo largo, descuidado en el vestir y dos pasiones en su corazón: el ajedrez y las chicas, o para escribir con más propiedad, las chicas y el ajedrez. Sus adversarios aún no han descubierto un truco infalible para vencerle. Es muy sencillo: Busque usted un grupo de atractivas muchachas y siéntelas donde Sanz las pueda ver mientras juegue. Estoy seguro que no logrará concentrarse ni un instante...

¿Qué hace este muchacho cuando no está frente al tablero? Vive en esa bella ciudad que es Salamanca y está finalizando los estudios de bachiller. Cuando termina el curso coge su maleta, toma el tren, o hace «auto-stop», y se traslada a París. Allí suele vivir de lo que puede y del ajedrez. Sí, del ajedrez también se puede vivir en el viejo París cuando se tiene inteligencia y la picardía de Francisco Javier. Allí ejerce de paleta y frecuenta los cafés y círculos donde se adora a «Caissa», y en donde se cruzan pequeñas apuestas tablero por medio. Nuestro Campeón, con la cara más inocente que es capaz de poner, con el aspecto más bobalicón posible, juega partida tras partida, y obtiene diariamente los francos necesarios para subsistir.

Nosotros nos preguntamos, ¿no habrán observado los parisinos el penetrante brillo que hay en los ojos de Francisco Javier? ¿Cómo no habrán descubierto que detrás de aquella inexpresiva cara se encuentra una voluntad de hierro y una inteligencia nada común?

Sanz tiene otra debilidad, y es que le gusta mucho dormir, y esta afición también le ha dado algún disgusto que otro. En el verano de 1973 jugó en Bagneaux (Francia) un importante torneo internacional abierto. No le conocía nadie, pero he aquí que cuando sus importantes rivales se dieron cuenta se encontraba en cabeza, amenazando seriamente a todos los ases, sin importarle la fama ni los títulos de sus adversarios. Hacia el final del torneo se enfrentó con el Maestro Internacional húngaro Dely, y tras una dura batalla aplazó la partida en posición claramente ganadora. El triunfo sólo era cuestión de tiempo, pero no hubo tiempo, pues Sanz